

1º D. DE CUARESMA. EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 4,1-13.

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo.

Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre.

Entonces el diablo le dijo:

-Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan.

Jesús le contestó:

-Está escrito: «No sólo de pan vive el hombre.»

Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo, y le dijo:

-Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo han dado y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo.

Jesús le contestó:

-Está escrito: «Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo darás culto.»

Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo:

-Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: «Encargará a los ángeles que cuiden de ti», y también: «Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras.»

Jesús le contestó:

-Está mandado: «No tentarás al Señor tu Dios.»

Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

LAS TENTACIONES DE LA VIDA

Sólo puede ser tentada la persona que *«tiene que decidir»*. Y la verdadera decisión supone todo un *«ejercicio de responsabilidad y de libertad»* que se desarrolla en su intimidad. La tentación es pues algo consustancial a la persona, algo querido expresamente por Dios desde su creación.

Y Jesús, tal como se dice en el Evangelio, también fue tentado. Y es que Jesús no vino a este mundo para vivir una vida de privilegio, sino para *«mostrar precisamente en su debilidad humana la fuerza de Dios»*

Las tentaciones de Jesús no se referían a cuestiones concretas de índole moral sino que eran propuestas de vida falsas incompatibles con las maneras de entender y vivir su misión. Es por ello que sus respuestas nos han de servir de *«modelo para nuestros comportamientos»* para no desviarnos de la misión que Jesús nos ha señalado. En este sentido, una de las aportaciones más válidas de Jesús de Nazaret es la de poder ofrecer a quien le conoce y sigue, la posibilidad de ser cada día más humano.

Las tres tentaciones que se describen en el Evangelio de Lucas recogen de manera esquemática las posibles tentaciones que acechan hoy a las personas en el mundo y que apuntan directamente contra las *«estrategias de vida saludables»* para construir un mundo más justo y solidario acorde con los designios de nuestro Padre Dios.

La primera tentación es la de considerar la *«satisfacción de las necesidades materiales como el objetivo último y absoluto»* Pensar que la felicidad última del hombre se encuentra en la posesión y el disfrute de los bienes. Es la tentación de salir adelante en la vida por encima de la voluntad de Dios.

Y según Jesús, la satisfacción de las necesidades materiales, con ser importante, no es suficiente. *«No sólo de pan vive el hombre»* dice Jesús. Es necesario que la persona aprenda a *«escuchar la Palabra del Padre»* que le llama a vivir como hermano. La Palabra de Padre humaniza y consiguientemente la persona descubre que ser humano es compartir y no poseer, dar y no acaparar, crear vida y no explotar al hermano.

La segunda tentación es la de *«buscar el poder, el éxito y el triunfo personal, por encima de todo y a cualquier precio»*. Incluso a condición de someterse a los abusos, mentiras e injusticias en que se apoya el poder inspirado por el maligno.

Y por el contrario Jesús dice *«Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo darás culto»*. Según Jesús, el hombre acierta, no cuando busca su propio prestigio y poder, sino cuando es capaz de vivir en el servicio generoso y desinteresado a los hermanos.

Por último, en lo alto del Templo, el diablo le sugiere a Jesús *«buscar en Dios seguridad»*. Podrá vivir tranquilo, sostenido por sus manos y caminar sin tropiezos ni riesgos de ningún tipo. Y Jesús reacciona *«No tentarás al Señor tu Dios»*.



En esta tercera tentación se pone de manifiesto la perversión que supone la actitud de vivir la religión como un sistema de creencias y prácticas en la búsqueda de una seguridad ante Dios, sin por otro lado, realizar ningún esfuerzo ni adoptar compromiso alguno con el hermano. Es la tentación de un *«espiritualismo exclusivista»*.

Y es que no es posible construir un mundo más humano únicamente asistiendo a los ritos litúrgicos. Es imprescindible abrirse a los demás, a sus necesidades y asumir a veces compromisos arriesgados, eso sí, confiando en Dios como lo hizo Jesús.

Y para terminar, recordar que hemos entrado en la *«Cuaresma»* cuarenta días destinados a la preparación de la Pascua. Un tiempo en la que seremos probados por Dios y en el que cada uno, en la soledad del desierto de su intimidad y de su responsabilidad, ha de responder a la Palabra de Dios para vencer todas estas tentaciones. *«Es tiempo de decisión pero también de tentación»*. ¡Que esta Cuaresma resulte fructífera! ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

14 de febrero de 2016